

EL CELOSO PRUDENTE.

PERSONAS.

EL REY DE BOHEMIA.
SIGISMUNDO, príncipe.
DON SANCHO, caballero.
LISENA, dama.
DIANA, dama.

LEONORA, princesa.
FISBERTO, viejo.
ALBERTO, infante.
ENRIQUE, marques.
GASCÓN, lacayo.

CAROLA, criada.
ORELIO, criado.
LAURINO, criado.
FULCIANO, criado.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Praga, y en una quinta inmediata.

ACTO PRIMERO.

Jardín de casa de Fisberto.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

LISENA, DIANA.

(Lisena tiene en la mano un librito de cera blanca encendido, y en la otra un papel que Diana quiere quitarle.)

LISENA.
No has de verle. — Sueltalé;
Que ya pecas de cansada. —
Mira que le rasgaré.

DIANA.
¿Tú has de encubrirme á mi nada?
Bien lo que me amas se ve.
¿Tú á tal hora en el jardín
Sola, con luz y papel,
Sin que yo sepa á qué fin!
¿Merece saber más del
Que yo esta murta y jazmin?
Si de testigos te enojas,
Que hablar puedan en mengua
Cuando cuentes tus congojas,
Yo solo tengo una lengua,
E infinitas estas hojas.
Murmurar las siento aquí
Con cualquier aura liviana,
Y debe de ser de tí;
Porque siendo yo tu hermana,
No te osas fiar de mí.
Lisena, suelta el papel,
O dime lo que contiene,
Y á quien estimas en él.

LISENA.
Ni que lo sepas conviene,
Ni una letra has de ver del.

DIANA.
¿No soy tu hermana mayor?

LISENA.
¿Qué importa aquí el parentesco
Donde el secreto es mejor?

DIANA.
Pues que verle no merezco,
Venta será del honor;
Que por ser de mí estimado
En el extremo que entiendes,
A encubrirle te ha obligado.

LISENA.
Bien sé, hermana, que pretendes
Que te diga mi cuidado;
Y por eso hablas así,
Aunque en diverso conceto
Estoy acerca de tí;
Y pues te guardo el respeto
Que tú me pierdes á mí,
Ni desa suerte me trates,

Ni por fuerza saber quieras
Lo que es.

DIANA.

Cuando te recates

De que sepa tus quimeras,
Y encubras tus disparates;
Como en cosas del honor
No toquen, no soy curiosa;
Mas soy tu hermana mayor:
Esta es hora sospechosa,
El papel encubridor
De algun liviano suceso;
La luz señal que procuras
Publicar tu poco seso
(Que el yerro que se hace á oscuras,
Alivia á la afrenta el peso);
El sitio no conveniente
Para quien profesa honor,
Y el riesgo que corre siente;
Caviloso tu temor,
O al menos impertinente,
Pues has dado en recelarte
De mí con tan necio extremo.
Soy tu sangre, tengo parte
En tu mal ó bien, y temo
No haya venido á engañarte
Quien á tal hora provoca
Tus deseos inconstantes;
Que una travesura loca
Es mal de participantes,
Que á todo un linaje toca.

LISENA.
En mejor reputacion
Esté mi fama contigo.
No sé yo por qué razon
Me das antes el castigo,
Que mi culpa la ocasion.
Mis pensamientos, si en ellos
Se han fundado los enojos
Con que intentas ofendellos,
Tan altos son, que tus ojos
No han de alcanzar ni aun á vellos.
Si eres mi mayor hermana,
Y temes que he de ofenderte,
Trátame mejor, Diana;
Y si malicias, advierte
Que la malicia es villana;

DIANA.
Y que aunque en los nacimientos
Tu edad mas respetos cobra,
Te aventajo en pensamientos,
Pues del valor que les sobra
Te puedo dar alimentos.
Si aquí á tal hora me ves,
Advierte, aunque maliciosa
Crédito á quimeras des,
Que no hay hora sospechosa,
Si la persona no lo es;
Y que como no la esmalta
El sol, de los cielos vida,
Por sí algun temor me asalta,
Vengo con luz encendida,
Supliendo lo que le falta:

Señal que no ha de temerse
Cosa indigna de mí sér,
Y que de mí ha de creerse,
Que aun de noche no sé hacer
Cosa que no pueda verse.
Este papel que ha causado
La inquietud que en tí se ve;
Aunque le hayas injuriado,
Basta que en mi mano esté,
Para estar calificado.
Y el sitio, pues yo le piso,
Da nuevo sér á su ornato,
Y á tus sospechas aviso;
Y aunque culpes mi recato,
Porque llamarte no quisio,
No importa; que él es discreto,
Y yo basto á dar valor,
Contra tu ruin conceto,
Al sitio, noche, temor,
La luz, papel y el secreto.

DIANA.

¿Pues puédesme tú negar,
Que enamorados desvelos
No te han hecho trasnochar?

LISENA.

¿Mas si me pidieses celos?

DIANA.

Bien sabes que no sé amar,
Y que hasta agora no ha habido
Quien me haya puesto en cuidado.

LISENA.

Ya yo sé que te has querido
Alzar con el principado
De la crueldad y el olvido,
Y que cuantos quieren bien,
Una Anajarte alemana
En tu severidad ven,
Siendo en el nombre Diana,
Como en belleza y desden:
Y así yo que con temor
Ando de ver el extremo
De tu intratable rigor,
Huyo de tí porque temo
A quien nunca tuvo amor.

DIANA.

¡Gracias á Dios que he sacado
En limpio esta confusion!
En fin, ¿amor te ha quitado
El sueño, y como ladrón,
De noche te ha salteado?
Ya, pues los principios sé,
Saber puedo lo demas.
¿Quién el venturoso fué,
En cuyo papel estás
Deletreando su fe?
Dime, hermana, la verdad.
Ea.....

LISENA.

Háceseme grave
Descubrir mi voluntad

A quien, porque amar no sabe,
Es de ajena facultad.

DIANA.

No tanto, que aunque no adore,
Ni tus desvelos imite,
Favorezca, escriba y lllore,
Ni la práctica ejercite,
Vuestra teórica ignore.
De amor sé la pasion ciega,
Quizá mejor que quien tira
Sus gajes, y al centro llega
De su esfera; que quien mira,
Mas alcanza que el que juega.
Conservo mi libertad;
Mas no porque no consiento
Tu amorosa ceguedad,
Eches al entendimiento
Culpas de la voluntad.
Acaba: declaraté.

LISENA.

¿Haste de enojar conmigo?

DIANA.

¿Tan baja tu eleccion fué,
Que estas temiendo el castigo,
Si la prenda que amas sé?

LISENA.

Antes es tan generoso,
Que entiendo, en siendo sabida
De tí mi eleccion honrosa,
Que me llames atrevida,
Y me riñas envidiosa.

DIANA.

¿Válgame Dios! ¿Quién será
Este hipérbolo de amor?
Para aqueste monte ya.

LISENA.

Si el conde de Peñafior
Fuese el que ocasion me da
De estimarle, ¿qué dirias?

DIANA.

Que á tu sangre corresponde
El amor que en ella crias.

LISENA.

¿Y si fuese mas que el Conde?

DIANA.

¿Mas que el Conde? Desvarias.

LISENA.

¿Si Enrique de Oberisel,
Del Rey privado y sobrino,
Me escribiese este papel...?
¿No es mas galán? ¿no es mas diño
Que el Conde?

DIANA.

Es monstruo con él.

La alemana bizarría
Se avergüenza en su presencia.

¿Dichosa tú, hermana mía!

LISENA.

Si me amase una excelencia,
En vez de una señoría,
Con mas razon te admiraras.

DIANA.

¿Excelencia?

LISENA.

El duque Arnesto
¿No puede, si en él reparas,
Amarme con fin honesto?

DIANA.

Señales vas dando claras
Que estás loca. Un caballero
Es nuestro padre, leal,
De noble sangre y acero,
Que tuviera mas caudal,
A querer ser lisonjero;
Y por igualar su hacienda
Con la altiva inclinacion
Que su valor me encomienda
Doy desdeñosa ocasion
A que amor de mí se ofenda;

EL CELOSO PRUDENTE.

615

Que á falta de fundamentos
Del oro, que no hace caso,
Ni admite merecimientos,
Por no casar mal, me caso
Con mis mismos pensamientos.
Mira tú, siendo mi hermana,
Y no con mayor tesoro,
Si es la eleccion que haces vana,
Cuando amor con flechas de oro
Hiere, por lo que en él gana.
Si el Duque á amarte se mueve,
Tomará á censo tu honor;
Mas mira que si se atreve,
No hay noble buen pagador,
Ni es príncipe el que no debe.

LISENA.

¿Basta á que de la grandeza
De una excelencia admirar
Le dé ocasion la pobreza?
Pues aun mas te has de espantar
Cuando me llames Alteza.

DIANA.

Anda, necia.

LISENA.

Ese retrato (Sácale.)
Antes que leas el papel,
Diga si verdad te trato.

DIANA.

A Sigismundo veo en él.

LISENA.

Y ántes que pase gran rato,
Verás el original
Dese gallardo traslado.

DIANA.

En amor tan desigual,
Donde el pincel ha firmado,
Recelo algun grande mal.
Sigismundo es heredero
De Carlos, rey de Bohemia,
Tú, hija de un caballero,
A quien la fortuna premia,
Mas en sangre que en dinero.
El Rey espera á Leonora,
De Hungría infanta, y tan bella,
Que hasta la envidia enamora,
Para que case con ella
El Príncipe que la adora.
Por ella en Belgrado está
Su hermano el infante Alberto,
Y deben de llegar ya:
Pues si el casamiento es cierto
De quien retratos te da,
¿Qué puedes tú pretender
De tan desigual amor,
Ni que Alteza puede haber
Que no derribe tu honor,
No siendo tú su mujer?

LISENA.

¿Mas que el Conde? Desvarias.
LISENA.
¿Si Enrique de Oberisel,
Del Rey privado y sobrino,
Me escribiese este papel...?
¿No es mas galán? ¿no es mas diño
Que el Conde?
DIANA.
Es monstruo con él.
La alemana bizarría
Se avergüenza en su presencia.
¿Dichosa tú, hermana mía!
LISENA.
Si me amase una excelencia,
En vez de una señoría,
Con mas razon te admiraras.
DIANA.
¿Excelencia?
LISENA.
El duque Arnesto
¿No puede, si en él reparas,
Amarme con fin honesto?
DIANA.
Señales vas dando claras
Que estás loca. Un caballero
Es nuestro padre, leal,
De noble sangre y acero,
Que tuviera mas caudal,
A querer ser lisonjero;
Y por igualar su hacienda
Con la altiva inclinacion
Que su valor me encomienda
Doy desdeñosa ocasion
A que amor de mí se ofenda;

LISENA.

Satisfágate á esa duda
Ese papel, que ya puedes (Dásele.)
Ver discreta y guardar muda,
Para que segura quedes,
Y amor á mi dicha acuda.
Y sin hacer mas espantos,
Callando tu discrecion,
Advierte en favores tantos
Que es carta de obligacion,
Pero no con sepan cuantos;
Que en saberlo pocos, creo
Que el fin que espero verás.
Y de mí honra el empleo.

DIANA.

¿Qué satisfecha que estás!

LISENA.

Verásló si lés.

DIANA.

Pues leo.
(Lee.) Mi padre el Rey, prenda mía,
Me da esposa, y no sois vos,
Como si amor siendo dios,

Preciase Estados de Hungría.
Antes que llegue este día,
Esta noche amor concierto
Daros la posesion cierta
Que á Leonora os adelanta,
Porque en viniendo la Infanta,
Halle cerrada la puerta.
La mano os tengo de dar
Sin poner mi amor por obra,
Que no soy como el que cobra
Sin intencion de pagar.
Solo os quiero asegurar
Que en honesto amor me fundo,
Y que desmintiendo al mundo,
Contra el gusto y el poder,
Sabe amar sin ofender

A su esposa. — Sigismundo.

A tan segura firmeza,
Tan nunca visto valor,
Tan no esperada grandeza,
¿Qué mucho triunfe tu amor
De la mudanza y pobreza?
Solo Sigismundo es
Quien nombre puede adquirir
De amante firme y cortés,
Que el hacer junta al decir,
Y da afrenta al interes.
Ya por él perfeto queda
El amor, á quien obliga
A que estimarse en mas pueda,
Que estaba lleno de liga,
Como la baja moneda,
Y en el fuego del valor
Con que su fama acredito,
Sabe apartar del amor
La mezcla del apetito,
Para acendralle mejor.
A amar tu pobreza vino,
Quitando su decoro;
Que amor desnudo y divino,
Cuanto está mas limpio de oro,
Tanto es mas perfeto y fino.
Injuria, hermana, me has hecho
El tiempo que no me has dado
Cuenta de tu honra y provecho.

LISENA.

Aunque amor comunicado
Dicen que dilata el pecho,
Temi la envidia, Diana,
Que te pudiera causar.

DIANA.

No es mi inclinacion villana.

LISENA.

No, mas es propio envidiar
Una hermana á la otra hermana.

DIANA.

¿Pues puédesme estar mal, di,
Que en Bohemia el reino goces?

LISENA.

Ya lo ves.

DIANA.

Pues que de mí
Lo que te quiero conoces,
Depositada desde aquí
Secretos dentro la esfera
De mi pecho, que constante,
Verte ya reinar quisiera.

LISENA.

Mal sabrás, no siendo amante,
Saber servir de tercera.

DIANA.

Todo el ingenio lo alcanza.
Mas dime: ¿qué tanto há
Que entre el temor y esperanza,
El Príncipe por tí está
Dando guerra á la mudanza?

LISENA.

Que me quiere bien, há un año
Me jura, y que yo lo sé,
Un mes.

DIANA.
¡Sufrimiento extraño!
¿Y quien el Mercurio fué
Deste provechoso engaño?

LISENA.
Harto humilde, te prometo,
Gascon, lacayo de casa,
A falta de otro sugeto,
Es arcaduz por quien pasa
Nuestro amoroso secreto.
El Príncipe le ha pegado
Parte de su discrecion
Y del el alma fiado.

DIANA.
Tiene buen humor Gascon.
LISENA.

Bien conmigo lo ha mostrado;
Pues entre burlas y veras,
Introducir ha sabido
En mi pecho estas quimeras.

DIANA.
De ordinario, hermana, han sido
Las gracias lindas terceras.
No desecha ripio amor,
Que es Dios muy aprovechado,
Pues al humilde favor
De un hombre bajo, ha obligado
De Sigismundo el valor.

LISENA.
Y tanto, que él solo tiene
De su secreto la llave.
Con él solo á verme viene
De noche; que otro no sabe
La pena que le entretiene.
De manera, que es de día
De nuestro padre criado,
De los de menor cuantía;
Pero de noche privado
Del que menosprecia á Hungria.

DIANA.
Milagros del amor son,
Que coronas atropella.
¿Y entra otro mas que Gascon
En la danza?

LISENA.
Una doncella,
A quien han dado ocasion
Mis desvelos de acecharme,
Sabe algo desto tambien.

DIANA.
No haces, pues, mucho en fiarme
Tu pecho, si otros le ven.

LISENA.
No ha bastado el recatarme.

DIANA.
¿Fué Carola la curiosa?

LISENA.
Sí, hermana; mas solo sabe
Que de mi pena amorosa
Es el dueño un hombre grave,
Que me sirve para esposa;
Sin que del Príncipe tenga
Ni sospecha ni noticia,
Ni conmigo al jardín venga.

DIANA.
Importa que á la malicia
Amor discreto prevenga.
Princesa has de ser, en fin.
¿Y por dónde te entra á hablar?

LISENA.
Llave tiene del jardín.

DIANA.
Seguro puede llegar,
Si eres tú su serafín;
Y mi padre, estando ausente,
No estorbará tu ventura,
Que el cielo, hermana, acrecienta.

LISENA.
¡Mira qué alegre murmura

Este jardín, esta fuente!
Pues entre dientes me avisa
Que el Príncipe viene ya.
¿No ves aumentar su risa?
¿No ves el olor que da
El suelo en que flores pisa?
Pues todas señales son
De que Sigismundo ha entrado.

DIANA.
¡Sabrosa exageracion!

ESCENA II.

SIGISMUNDO Y GASCON, como de no-
che. — LISENA, DIANA.

SIGISMUNDO.
(Hablando con Gascon en el fondo.)

La noche se ha desojado
En ver mis dichas, Gascon.
Ojos son esas estrellas,
Con que hecha un árgos pretende
Ver mi amor por todas ellas.

GASCON.
Pues luminarias enciende,
Tus bodas anuncia en ellas.

SIGISMUNDO.
Agradécete el favor
Con que á ayudarme ha venido
Vestida de resplandor.
Dila algo.

GASCON.
En mi vida he sido
Culto versificador;
Mas pues tú lo mandas, vaya.
Zarca antipoda de Febo,
Que hecho este jardín Pancaya,
Para alumbrarle de nuevo,
Bordas de estrellas tu saya;
Tú que al amante prometes
Favores como al ladrón,
Y acompañando corchetes,
Como si fueras jubón,
Estrellas traes por ojete;
Tú que sustentas con ellas
Ya el favor y ya el desden,
Y mientras brillas centellas,
Haciendo el cielo sarten,
Sus yemas rubias estrellas;
Bien pudiera, pues que vuelas
Con tan estrellado bulto,
Decirte (y aun lo recelas)
Con cierto poeta culto
Que estás llena de viruelas,
Ó que como eres curiosa,
Entre el resplandor hechizo
Nos muestras la cara hermosa
Con tanto lunar postizo,
Que ya pecas de pecosa.
Pero solo digo, en fin,
Que mas bella que otras noches,
Vienes hoy á este jardín,
Llena de dorados broches
Desde el copete al chapín,
Y que de los cielos bellos,
Donde es bien que te rotules,
Pudieras, á sufrirlo ellos,
Por lo que tienen de azules,
Cortar cambray para cuellos.

SIGISMUNDO.
Anda, necio.

GASCON.
Al uso es esto.

LISENA.
¡Ay Diana! vesle allí.

DIANA.
Despejarte quiero el puesto
Hasta que sepa de ti
Que soy de amor tan honesto
Medianera.

LISENA.
La luz mató. (La apaga.)

DIANA.
Este jardín, esta fuente!
Pues entre dientes me avisa
Que el Príncipe viene ya.
¿No ves aumentar su risa?
¿No ves el olor que da
El suelo en que flores pisa?
Pues todas señales son
De que Sigismundo ha entrado.

DIANA.
¡Sabrosa exageracion!

SIGISMUNDO.
(Hablando con Gascon en el fondo.)
La noche se ha desojado
En ver mis dichas, Gascon.
Ojos son esas estrellas,
Con que hecha un árgos pretende
Ver mi amor por todas ellas.

GASCON.
Pues luminarias enciende,
Tus bodas anuncia en ellas.

SIGISMUNDO.
Agradécete el favor
Con que á ayudarme ha venido
Vestida de resplandor.
Dila algo.

GASCON.
En mi vida he sido
Culto versificador;
Mas pues tú lo mandas, vaya.
Zarca antipoda de Febo,
Que hecho este jardín Pancaya,
Para alumbrarle de nuevo,
Bordas de estrellas tu saya;
Tú que al amante prometes
Favores como al ladrón,
Y acompañando corchetes,
Como si fueras jubón,
Estrellas traes por ojete;
Tú que sustentas con ellas
Ya el favor y ya el desden,
Y mientras brillas centellas,
Haciendo el cielo sarten,
Sus yemas rubias estrellas;
Bien pudiera, pues que vuelas
Con tan estrellado bulto,
Decirte (y aun lo recelas)
Con cierto poeta culto
Que estás llena de viruelas,
Ó que como eres curiosa,
Entre el resplandor hechizo
Nos muestras la cara hermosa
Con tanto lunar postizo,
Que ya pecas de pecosa.
Pero solo digo, en fin,
Que mas bella que otras noches,
Vienes hoy á este jardín,
Llena de dorados broches
Desde el copete al chapín,
Y que de los cielos bellos,
Donde es bien que te rotules,
Pudieras, á sufrirlo ellos,
Por lo que tienen de azules,
Cortar cambray para cuellos.

SIGISMUNDO.
Anda, necio.

GASCON.
Al uso es esto.

LISENA.
¡Ay Diana! vesle allí.

DIANA.
Despejarte quiero el puesto
Hasta que sepa de ti
Que soy de amor tan honesto
Medianera.

LISENA.
La luz mató. (La apaga.)

DIANA.
Haces bien: aquí te espero;
Que siempre es cuerdo el recato.

LISENA.
¿Y el papel?

DIANA.
Guardarle quiero,
Envuelto en él el retrato.
(Echase Diana en la manga el retrato,
y el papel, y apártase á un lado.)

LISENA.
¡Príncipe!

SIGISMUNDO.
Lisena mía,
Ya es medio día, ya en verte
Se ausentó la noche fria.

GASCON.
Verémos de aquea suerte
Estrellas al mediodía.

SIGISMUNDO.
Recelos húngaros son
Los que el deseo apresuran,
Pues para satisfaccion
Del amor que en ti aseguran,
Te entregan su posesion.

GASCON.
Dicen que viene la Infanta
A injuriar merecimientos,
Mi bien, de hermosura tanta;
Y para que impedimentos,
Con que amor niño se espanta,
Mi dicha no hagan dudosa,
Mi esperanza determina,
Lisena del alma, hermosa,
Que esta noche sea madrina,
Y tú mi adorada esposa.

LISENA.
El crédito has restaurado,
Príncipe, que en los señores,
Por no pagar se ha quebrado;
Pues siendo todos deudores,
Tú pagas adelantado.
No Estados podré ofrecerte
Cual la Infanta, Sigismundo,
Aunque mi amor es de suerte,
Que tiene cual mar profundo,
Infinitos en quererte.
Rey serás desde este día
De un alma humilde que adora
Tu amorosa cortesía,
Puesto que envidio en Leonora,
No el amarte, sino á Hungria.
Mas ya que en Estados reales
Mas illustre la haga Dios,
Consolaránse mis males
En que, á lo ménos, las dos
Somos en almas iguales.
Y en esto mi dicha fundo,
Mas que ella en su real blason,
Pues siendo de Sigismundo,
Estimo mas tu eleccion,
Que las coronas del mundo.

SIGISMUNDO.
Pagan esa fe, Lisena,
Mis brazos, de amor tuson.
Noche alegre, quinta amena,
Si porque mis bodas son
Sin testigos, os dan pena,
Padrino el silencio sea;
Estos cuadros, reales salas,
Que himeneo alegre vea;
Las flores, telas y galas,
Que teja y vista Amaltea;
Mis deseos, convidados;
Músicos, aquestas fuentes
Y arroyos de amor templados,
Que den tono á sus corrientes,
Y hagan fugas por los prados;
Vos, jazmin, murta, arrayan,
Aromas que al aura pura
Fragancia en sus flores dan...

LISENA.
Gracias le debe este gusto,
Por ella comunicable.

LISENA.
A mi amor honesto y justo,
El cielo se muestra afable,
Pues todos le favorecep. —
Hermana, el Príncipe os llama.
(Llega Diana.)

DIANA.
Tantas mercedes me ofrecen
Con que ensalce vuestra fama.
Las glorias que os engrandecen,
Gran señor, que puesta en duda,
Para no haceros agravio,
Cuando á alabaros acuda,
Podré decir con un sabio,
Que la copia me hizo muda.
Que como la admiracion
Es del silencio señal,
Me ha causado confusion
El ver que un sugeto real,
Digno de veneracion,
Cual vuestra Alteza, se agrada.
De realizar nuestra bajeza;
Aunque no ignoro espantada
Ser propio de la grandeza
El dar ser á lo que es nada.

SIGISMUNDO.
Vos lo habeis dicho tan bien,
Que á pesar de la opinion
Que culpa vuestro desden,
La hermosura y discrecion

GASCON.
Y yo vendré á ser el cura,
O al ménos el sacristan. —
Deja el arroyo templado,
El arrayan, murta y flor,
Viento, fuente, jardín, prado
(Que has de darle cuenta á amor
De ese tiempo mal gastado),
Y empieza tus aventuras;
Que si amor anda con venda
En fábulas y pinturas,
Es porque siempre encomienda
Al amante que obre á oscuras.
Estas violetas que ves,
Su tálamo os pueden dar,
Si agora alfombra á tus piés.
Solos os quiero dejar;
Que al tronco de aquel ciprés
Me espera un sueño liviano,
Y darle dos filos quiero.
Tahur es amor tirano,
Y este jardín tablero;
Jugad los dos mano á mano,
Y tiráos como enemigos
Los restos; que yo os prometo
Que estais picados, amigos.
(Apártase.)

SIGISMUNDO.
Al amor llamó un discreto,
Escritura sin testigos.
No hace su honesta lucha
De antiteatros caso
Donde mira gente mucha.
Dadme pues...

LISENA.
Príncipe, paso;
Que hay aquí quien os escucha.
No solo os imagineis;
Que mi ventura ha traído
Un testigo que estimeis,
Y á sello agora ha venido
De la merced que me haceis.
Diana fué saltadora
De los secretos de amor,
Y aunque sus leyes ignora,
Ensalza vuestro valor,
Y vuestra grandeza adora.
Dada licencia que os hable.

SIGISMUNDO.
Gracias le debe este gusto,
Por ella comunicable.

LISENA.
A mi amor honesto y justo,
El cielo se muestra afable,
Pues todos le favorecep. —
Hermana, el Príncipe os llama.
(Llega Diana.)

DIANA.
Tantas mercedes me ofrecen
Con que ensalce vuestra fama.
Las glorias que os engrandecen,
Gran señor, que puesta en duda,
Para no haceros agravio,
Cuando á alabaros acuda,
Podré decir con un sabio,
Que la copia me hizo muda.
Que como la admiracion
Es del silencio señal,
Me ha causado confusion
El ver que un sugeto real,
Digno de veneracion,
Cual vuestra Alteza, se agrada.
De realizar nuestra bajeza;
Aunque no ignoro espantada
Ser propio de la grandeza
El dar ser á lo que es nada.

SIGISMUNDO.
Vos lo habeis dicho tan bien,
Que á pesar de la opinion
Que culpa vuestro desden,
La hermosura y discrecion

GASCON.
Y yo vendré á ser el cura,
O al ménos el sacristan. —
Deja el arroyo templado,
El arrayan, murta y flor,
Viento, fuente, jardín, prado
(Que has de darle cuenta á amor
De ese tiempo mal gastado),
Y empieza tus aventuras;
Que si amor anda con venda
En fábulas y pinturas,
Es porque siempre encomienda
Al amante que obre á oscuras.
Estas violetas que ves,
Su tálamo os pueden dar,
Si agora alfombra á tus piés.
Solos os quiero dejar;
Que al tronco de aquel ciprés
Me espera un sueño liviano,
Y darle dos filos quiero.
Tahur es amor tirano,
Y este jardín tablero;
Jugad los dos mano á mano,
Y tiráos como enemigos
Los restos; que yo os prometo
Que estais picados, amigos.
(Apártase.)

SIGISMUNDO.
Al amor llamó un discreto,
Escritura sin testigos.
No hace su honesta lucha
De antiteatros caso
Donde mira gente mucha.
Dadme pues...

LISENA.
Príncipe, paso;
Que hay aquí quien os escucha.
No solo os imagineis;
Que mi ventura ha traído
Un testigo que estimeis,
Y á sello agora ha venido
De la merced que me haceis.
Diana fué saltadora
De los secretos de amor,
Y aunque sus leyes ignora,
Ensalza vuestro valor,
Y vuestra grandeza adora.
Dada licencia que os hable.

SIGISMUNDO.
Gracias le debe este gusto,
Por ella comunicable.

LISENA.
A mi amor honesto y justo,
El cielo se muestra afable,
Pues todos le favorecep. —
Hermana, el Príncipe os llama.
(Llega Diana.)

DIANA.
Tantas mercedes me ofrecen
Con que ensalce vuestra fama.
Las glorias que os engrandecen,
Gran señor, que puesta en duda,
Para no haceros agravio,
Cuando á alabaros acuda,
Podré decir con un sabio,
Que la copia me hizo muda.
Que como la admiracion
Es del silencio señal,
Me ha causado confusion
El ver que un sugeto real,
Digno de veneracion,
Cual vuestra Alteza, se agrada.
De realizar nuestra bajeza;
Aunque no ignoro espantada
Ser propio de la grandeza
El dar ser á lo que es nada.

SIGISMUNDO.
Vos lo habeis dicho tan bien,
Que á pesar de la opinion
Que culpa vuestro desden,
La hermosura y discrecion

GASCON.
Y yo vendré á ser el cura,
O al ménos el sacristan. —
Deja el arroyo templado,
El arrayan, murta y flor,
Viento, fuente, jardín, prado
(Que has de darle cuenta á amor
De ese tiempo mal gastado),
Y empieza tus aventuras;
Que si amor anda con venda
En fábulas y pinturas,
Es porque siempre encomienda
Al amante que obre á oscuras.
Estas violetas que ves,
Su tálamo os pueden dar,
Si agora alfombra á tus piés.
Solos os quiero dejar;
Que al tronco de aquel ciprés
Me espera un sueño liviano,
Y darle dos filos quiero.
Tahur es amor tirano,
Y este jardín tablero;
Jugad los dos mano á mano,
Y tiráos como enemigos
Los restos; que yo os prometo
Que estais picados, amigos.
(Apártase.)

SIGISMUNDO.
Al amor llamó un discreto,
Escritura sin testigos.
No hace su honesta lucha
De antiteatros caso
Donde mira gente mucha.
Dadme pues...

LISENA.
Príncipe, paso;
Que hay aquí quien os escucha.
No solo os imagineis;
Que mi ventura ha traído
Un testigo que estimeis,
Y á sello agora ha venido
De la merced que me haceis.
Diana fué saltadora
De los secretos de amor,
Y aunque sus leyes ignora,
Ensalza vuestro valor,
Y vuestra grandeza adora.
Dada licencia que os hable.

SIGISMUNDO.
Gracias le debe este gusto,
Por ella comunicable.

LISENA.
A mi amor honesto y justo,
El cielo se muestra afable,
Pues todos le favorecep. —
Hermana, el Príncipe os llama.
(Llega Diana.)

DIANA.
Tantas mercedes me ofrecen
Con que ensalce vuestra fama.
Las glorias que os engrandecen,
Gran señor, que puesta en duda,
Para no haceros agravio,
Cuando á alabaros acuda,
Podré decir con un sabio,
Que la copia me hizo muda.
Que como la admiracion
Es del silencio señal,
Me ha causado confusion
El ver que un sugeto real,
Digno de veneracion,
Cual vuestra Alteza, se agrada.
De realizar nuestra bajeza;
Aunque no ignoro espantada
Ser propio de la grandeza
El dar ser á lo que es nada.

SIGISMUNDO.
Vos lo habeis dicho tan bien,
Que á pesar de la opinion
Que culpa vuestro desden,
La hermosura y discrecion

GASCON.
Y yo vendré á ser el cura,
O al ménos el sacristan. —
Deja el arroyo templado,
El arrayan, murta y flor,
Viento, fuente, jardín, prado
(Que has de darle cuenta á amor
De ese tiempo mal gastado),
Y empieza tus aventuras;
Que si amor anda con venda
En fábulas y pinturas,
Es porque siempre encomienda
Al amante que obre á oscuras.
Estas violetas que ves,
Su tálamo os pueden dar,
Si agora alfombra á tus piés.
Solos os quiero dejar;
Que al tronco de aquel ciprés
Me espera un sueño liviano,
Y darle dos filos quiero.
Tahur es amor tirano,
Y este jardín tablero;
Jugad los dos mano á mano,
Y tiráos como enemigos
Los restos; que yo os prometo
Que estais picados, amigos.
(Apártase.)

SIGISMUNDO.
Al amor llamó un discreto,
Escritura sin testigos.
No hace su honesta lucha
De antiteatros caso
Donde mira gente mucha.
Dadme pues...

HERMANARSE EN VOS SE VEN.
Estimad vuestra ventura;
Que porque os lleveis la palma,
Quiere que rindais segura
Con la discrecion el alma,
Los ojos con la hermosura.
Y no reinos, ni riqueza
Creais que son el tesoro.
Diana, de mas grandeza:
Los diamantes, plata y oro,
Se crian en la aspereza
De una infrutifera sierra;
Las perlas que el mundo estima,
Una concha las encierra;
La púrpura que sublima
La vanidad de la tierra.
Es sangre de un vil pescado;
Las piedras que el sol congela,
Un monte las ha criado;
Las sedas de tanta tela,
Que dan soberbia al brocado,
Un gusauillo pequeño
Las hila de sus entrañas
(Sacad su valor del dueño):
Las monarquias extráñas
Que la ambicion funda en sueño,
Tal vez dan blasones reales
A un bárbaro sin razon;
Mas no dotes naturales
De hermosura y discrecion,
Porque esos son celestiales.
Y pues esto os engrandece,
Dejad la admiracion ya;
Que mi eleccion apetece
En mas lo que el cielo da,
Que lo que la tierra ofrece.

SIGISMUNDO.
Al amor llamó un discreto,
Escritura sin testigos.
No hace su honesta lucha
De antiteatros caso
Donde mira gente mucha.
Dadme pues...

LISENA.
Príncipe, paso;
Que hay aquí quien os escucha.
No solo os imagineis;
Que mi ventura ha traído
Un testigo que estimeis,
Y á sello agora ha venido
De la merced que me haceis.
Diana fué saltadora
De los secretos de amor,
Y aunque sus leyes ignora,
Ensalza vuestro valor,
Y vuestra grandeza adora.
Dada licencia que os hable.

SIGISMUNDO.
Gracias le debe este gusto,
Por ella comunicable.

LISENA.
A mi amor honesto y justo,
El cielo se muestra afable,
Pues todos le favorecep. —
Hermana, el Príncipe os llama.
(Llega Diana.)

DIANA.
Tantas mercedes me ofrecen
Con que ensalce vuestra fama.
Las glorias que os engrandecen,
Gran señor, que puesta en duda,
Para no haceros agravio,
Cuando á alabaros acuda,
Podré decir con un sabio,
Que la copia me hizo muda.
Que como la admiracion
Es del silencio señal,
Me ha causado confusion
El ver que un sugeto real,
Digno de veneracion,
Cual vuestra Alteza, se agrada.
De realizar nuestra bajeza;
Aunque no ignoro espantada
Ser propio de la grandeza
El dar ser á lo que es nada.

SIGISMUNDO.
Vos lo habeis dicho tan bien,
Que á pesar de la opinion
Que culpa vuestro desden,
La hermosura y discrecion

GASCON.
Y yo vendré á ser el cura,
O al ménos el sacristan. —
Deja el arroyo templado,
El arrayan, murta y flor,
Viento, fuente, jardín, prado
(Que has de darle cuenta á amor
De ese tiempo mal gastado),
Y empieza tus aventuras;
Que si amor anda con venda
En fábulas y pinturas,
Es porque siempre encomienda
Al amante que obre á oscuras.
Estas violetas que ves,
Su tálamo os pueden dar,
Si agora alfombra á tus piés.
Solos os quiero dejar;
Que al tronco de aquel ciprés
Me espera un sueño liviano,
Y darle dos filos quiero.
Tahur es amor tirano,
Y este jardín tablero;
Jugad los dos mano á mano,
Y tiráos como enemigos
Los restos; que yo os prometo
Que estais picados, amigos.
(Apártase.)

SIGISMUNDO.
Al amor llamó un discreto,
Escritura sin testigos.
No hace su honesta lucha
De antiteatros caso
Donde mira gente mucha.
Dadme pues...

LISENA.
Príncipe, paso;
Que hay aquí quien os escucha.
No solo os imagineis;
Que mi ventura ha traído
Un testigo que estimeis,
Y á sello agora ha venido
De la merced que me haceis.
Diana fué saltadora
De los secretos de amor,
Y aunque sus leyes ignora,
Ensalza vuestro valor,
Y vuestra grandeza adora.
Dada licencia que os hable.

SIGISMUNDO.
Gracias le debe este gusto,
Por ella comunicable.

LISENA.
A mi amor honesto y justo,
El cielo se muestra afable,
Pues todos le favorecep. —
Hermana, el Príncipe os llama.
(Llega Diana.)

DIANA.
Tantas mercedes me ofrecen
Con que ensalce vuestra fama.
Las glorias que os engrandecen,
Gran señor, que puesta en duda,
Para no haceros agravio,
Cuando á alabaros acuda,
Podré decir con un sabio,
Que la copia me hizo muda.
Que como la admiracion
Es del silencio señal,
Me ha causado confusion
El ver que un sugeto real,
Digno de veneracion,
Cual vuestra Alteza, se agrada.
De realizar nuestra bajeza;
Aunque no ignoro espantada
Ser propio de la grandeza
El dar ser á lo que es nada.

SIGISMUNDO.
Vos lo habeis dicho tan bien,
Que á pesar de la opinion
Que culpa vuestro desden,
La hermosura y discrecion

GASCON.
Y yo vendré á ser el cura,
O al ménos el sacristan. —
Deja el arroyo templado,
El arrayan, murta y flor,
Viento, fuente, jardín, prado
(Que has de darle cuenta á amor
De ese tiempo mal gastado),
Y empieza tus aventuras;
Que si amor anda con venda
En fábulas y pinturas,
Es porque siempre encomienda
Al amante que obre á oscuras.
Estas violetas que ves,
Su tálamo os pueden dar,
Si agora alfombra á tus piés.
Solos os quiero dejar;
Que al tronco de aquel ciprés
Me espera un sueño liviano,
Y darle dos filos quiero.
Tahur es amor tirano,
Y este jardín tablero;
Jugad los dos mano á mano,
Y tiráos como enemigos
Los restos; que yo os prometo
Que estais picados, amigos.
(Apártase.)

SIGISMUNDO.
Al amor llamó un discreto,
Escritura sin testigos.
No hace su honesta lucha
De antiteatros caso
Donde mira gente mucha.
Dadme pues...

CAROLA.
Apartese:
Que ese nombre huele mal.
GASCON.
Es de noche, y me vacié.

CAROLA.
Diga *agua va*, pesia tal,
Y hable mas limpio, si intenta
Que no me vaya.

GASCON.
Yo busco
Una trucha con pimienta,
Una viña con rebusco,
Y una huésped sin cuenta.

CAROLA.
Pues yo, hermano, no pretendo
A quien busca gangas muchas,
Y que me pesque defendiendo,
Porque no se cogen truchas...

GASCON.
Ya lo entiendo.

CAROLA.
Si rebusco busca en viña,
No hay en mí que rebuscar;
Que estoy en cieme, y soy niña,
Y en agraz por madurar.

GASCON. (Ap.)
Si lo jura su basquiña.

CAROLA.
Huésped soy; mas si intenta,
Cuando disgustos despuble,
Comer, irse, y no hacer cuenta,
Pique; que cerea está el pueblo,
Y no hay posada en la venta.

GASCON.
Discretaza eres: ser quiero
Perdigon de tu reclamo.

CAROLA.
¿Quiero, dijo? ¿Ay qué grosero!
Sepamos quién es su amo,
Y quién es él; que me muero
Deste antojo, y podrá ser,
Que algun monopolio hagamos.

GASCON.
Vaya, pues has de saber...

CAROLA.
¿Tan presto nos tuteamos?
GASCON.
Soy hombre y eres mujer.

CAROLA.
¿Quién son los dos? Que recelo
Que nos quierén dar papilla.

GASCON.
Caballeros, vive el cielo,
Sino que este lo es de silla,
Y yo caballero en pelo.
A medias gano salario
De dos años por su turno,
A quien sirvo de ordinario,
De adelantado al diurno,
Y á esotro de secretario.
Causaráte maravilla
Este modo de servir;
Pues advierte que en Castilla
Por mí se vino á decir
Lo de aquella seguidilla:

Dime qué señas tiene,
Niña, tu hombre. —
Lacayito de día,
Bufon de noche.

CAROLA.
Tan en ayuno me quedo
De saber quién es, como ántes.
¿Quién es su señor?
GASCON.
No puedo
Decillo; que en los amantes

El secreto quita el miedo ;
Mas si me das un favor,
Todo lo desbucharé.

CAROLA.
¿Qué quiere?

GASCON.
¿No hay cinta ó flor,
Guante de la mano ó pié,
Y otros dijés del amor?

CAROLA.
Díerale yo este listón ;
Mas pediráme el que trato
Cuenta dél, y con razon.

GASCON.
Lo contado come el gato.
¿Es el dichoso Gascon?

CAROLA.
¿Gascon? ¿Gentil desatino!
¿Yo amores con un gabacho
Que á casa en *puribus* vino?

GASCON.
¿En *puribus*?

CAROLA.
Es borracho,
Y anda en cueros como el vino ;
Mas cúmplame aqueste antojo
(*Dásele.*)

Y héle aquí.

GASCON.
Venga el listón ;
Que ya de celos me enoja.
¿Ha de olvidar á Gascon,
Y escogerme á mí?

CAROLA.
Si escojo.

GASCON.
¿Olvidaráte?

CAROLA.
¿Jesú!
Dale ya por olvidado.

GASCON.
¿No es monazo?

CAROLA.
De Tolú.

GASCON.
¿No es un puerco?

CAROLA.
Socarrado.

¿Qué falta?

GASCON.
Escupille.
CAROLA. (*Escupe.*)
¿Puh!

GASCON.
(*Ap.* La mitad de tu apellido
Escupiste.) Digo pues,
Ya que obligarme has querido,
Que este caballero es...

¿Ay Dios!

GASCON.
¿Qué sientes?

CAROLA.
Ruido.
(*Llegando á las damas.*)

Lisena, señora mía,
Tu padre en casa.

LISENA.
¿Ay de mí!

SIGISMUNDO.
¿El pesar tras la alegría?

DIANA.
Véte, gran señor, de aquí.

GASCON. (*Ap.*)
La fiesta se queda fria.

SIGISMUNDO.
Ya, mi bien, que sois mi esposa,

No temo siniestro fin.
Adios, mi Diana hermosa.

LISENA.
La puerta está del jardín
Abierta. (*Vase Sigismundo.*)

GASCON.
Pues es forzosa
La amistad que hemos trabado,
¿Cómo te llamas?

CAROLA.
Carola.

GASCON.
Dolor de tripas me has dado ;
Mas por esa causa sola
Traeré el cuello es-carolado. (*Vase.*)

ESCENA IV.

FISBERTO ; ORELIO, con una *hacha*
encendida.—LISENA, DIANA, CA-
ROLA.

FISBERTO.
(*Hablando aparte con Orelio.*)
¿Hombre dices que salió
Del jardín?

ORELIO.
¿No ves abierta

La puerta?

FISBERTO.
Y con ella abrió

Sospecha á mi agravio cierta
Quien en él de noche entró.

ALUMBRA. ¿Quién está aquí?

LISENA.
¿Oh señor! Seas bien venido.

FISBERTO.
Vine, y vi ; más no vencí,
Pues miro el honor perdido
Que industrioso conseguí.

¿Qué hacéis las dos á tal hora
Y en tal sitio?

LISENA.
Es el calor

Del sueño enemigo agora,
Pedimos alivio á Flora.

FISBERTO.
¿Y abristele, para echalle,
La puerta?

DIANA.
Lugar seguro

Es el jardín, sin cerralle,
Pues sale el postigo al muro,
Y no á la plaza y la calle.

Deja agora, señor, eso,
Y dinos si traes salud.

FISBERTO.
Que lo imaginé confieso ;
Mas la falta de virtud

Quitan la salud y el seso.
La que yo tenia era cierta ;
Pero tan mal me ha tratado

Quien darne muerte concierta,
Que el honor me ha registrado

El cierzo de aquella puerta.
¿Qué hombre fué el que salió
Por ella agora?

DIANA.
¿Qué dices?

LISENA.
¿Hombre aquí?

FISBERTO.
Diréis que no ;

Pero lo que tú desdices,
Colijo en la cara yo.

DIANA.
Si no volviera por mí

La opinion que de intratable
En el mundo conseguí,

Temiera algun mal notable
De ver que me hables así.
¿Sabes que Bohemia sabe
En lo que mi honor se precia,
Sin que de humanarse acabe,
Y que en opinion de necia
Estoy por honesta y grave?
Pues ¿qué sospechoso humor
Quitarme intenta este nombre,
Sin estima de mi honor?
La sombra no mas de un hombre
Suele causarme temor.
Mi hermana, ya es cosa cierta
Lo que su fama procura.
No culpes jardín ni puerta.

FISBERTO.
Sin puerta aun no está segura
La honra en mujer y huerta,
Cuanto y mas haciendo prueba,
Abriéndola, del rigor

Con que un viento se la lleva ;
Que á Adán le quitó el honor
Estando en un jardín Eva.
Estais en jardín, y crece
El deseo, y cuando vaya
Al natural que apetece,
Podréis decir que bien haya
Quien á los suyos parece.

CAROLA, di la verdad.
¿Quién era el que estaba aquí?

CAROLA.
Yo, señor...

FISBERTO. (*Saca la daga.*)
De mi crueldad

Entenderás...

CAROLA.
¿Ay de mí!

Uno de la vecindad.
Buscaba (aquesto es sin duda)
De parte de la comadre...
Deja la daga desnuda...—
Para cierto mal de madre,
Unos cogollos de ruda.

FISBERTO.
Vive el cielo, que ha de ser
Hoy sepulcro este jardín,
Vuestro, ó tengo de saber
Qué hombre, ó para qué fin
Acabais de hablar y ver.

DIANA.
Ya no se puede esperar
Tanta afrenta y vituperio.

¿Eso se ha de imaginar
De mí? Iréme á un monasterio,
Y podraste asegurar.

FISBERTO.
¿Ah mujer, al fin lijera!

DIANA.
Por no serte inobediente,
Me voy.

(*Hace que se va, y tiénela Fisberto de*
la manga donde escondió el papel.)

FISBERTO.
¿Dirás que es quimera
Lo que yo he visto? Detente.

¿Qué papel es este? Espera.
(*Sácale el papel y el retrato.*)

DIANA.
¿Es nuevo traer papeles
En la manga una mujer?

FISBERTO.
¿Cuándo tú traerlos sueles?
¿Bueno! ¿Estudios vengo á ver
De plumas y de pinceles?

(*Lee.*)
Regalado está el papel,
Y el principe en su retrato
Se muestra amoroso y fiel.
¿Eres tú la del recato,

La desdenosa y cruel?
¿Creyendo á un principe estás,
Que mañana ha de casarse!
¿Bien tu sangre honrando vas!
¿Papeles que han de rasgarse
Cobras, cuando tu honra das?
¿Es mas aquesta pintura
De un papel en que trabaja
El engaño, pues procura
La deshonra en su baraja
Parte un rey solo en figura?
Da crédito á firmas fieles,
Funda en ella tus cuidados ;
Sabrás, cuando mas receles,
Que á mujeres y á soldados
Paga un principe en papeles.
¿Eres tú la recatada?

LISENA. (*Ap.*)
Ya lloro de mi secreto
La dicha desbaratada.

DIANA. (*Ap. á Lisena.*)
Por sacarte deste aprieto,
Tengo de ser la culpada.

FISBERTO.
¿Y tú, Lisena, á terciar
En mi afrenta te enseñaste?
¿Bien te sabes estimar!

LISENA.
Al punto que aquí llegaste,
Acababa yo de entrar,
Y el hombre que salir viste,
De mi debió de irse huyendo,
Al tiempo que tú veniste ;
Mas de aquí saco y entiendo
Que en un engaño consiste
Cualquier vana hipocresia.
Ya sabemos á qué fin
Se echaba á dormir de día :
Por velar en el jardín
Cada noche.

DIANA.
¿Hermana mía...!

LISENA.
Creyó subir á lo sumo
De la real autoridad,
Y de aquí á lo que presumo,
Crecen de su vanidad
Los humos, que al fin son humo.
Di, necia ; ¿locura tanta
Te hizo desvanecer
Por un papel que te encanta?
Por cierto, ¡hermosa mujer
Para hacer punta á una infanta!
Si mi padre ha de tomar
Venganza, y me cree á mí,
A ti te habia de quemar,
Y al retrato, porque así
Reineis los dos á la par.
Fuera un hecho sin segundo,
Si en pago de tu corona,
Os viese quemar el mundo,
A ti por loca en persona,
Y en retrato á Sigismundo.
¿En gentil reina habia puesto
Bohemia su monarquía!
Castigala, señor, presto.

(*A ella aparte.*)
Perdóname, hermana mía,
Que me va la vida en esto.
(*Vanse Lisena y Carola.*)

ESCENA V.
DIANA, FISBERTO, ORELIO.

FISBERTO.
Quien loca imposibles prueba,
Y á subir se desvanece
A donde el viento la lleva,
Cuando caiga, bien merece
Que cualquiera se le atreva.

Dese retrato te asombra,
Si á cobrar tu seso vienes,
Pues si su esposa te nombra,
Y en sombra al Principe tienes
Princesa serás en sombra.
Y mientras yo voy á hablar
Al Rey y á poner cordura
A quien te viene á burlar,
Descarta aquesta figura,
Y tu honor podrás ganar.
(*Vanse Fisberto y Orelio.*)

ESCENA VI.

DIANA.
¿Gentil fraterna me han dado!
Basta, que llevo la pena
De lo que nunca he pecado ;
Mas como reine Lisena,
Yo lo doy por bien empleado.
Con este enredo codicio
Darle á amor su posesion ;
Pues de tercera es mi oficio,
Seré amante en opinion ;
Pues no puedo en ejercicio. (*Vase.*)

ESCENA VII.

EL REY, ALBERTO.
ALBERTO.
Una jornada, gran Señor, de Praga
Queda Leonora, infanta, donde espera
El palio real, que en parte satisfaga
La ausencia de su patria, en ella fiera.
Si amor servicios deste modo paga,
Y el Principe la dicha considera
Que los cielos le ofrecen con Leonora,
No á la Infanta de Hungría, al sol adora.
Disimula prudente la tristeza
Que á pesar de su industria, por los ojos
No agravia, antes aumenta su belleza ;
Que suelen ser afeite los enojos :
Causarállos mudar naturaleza,
Si ya no es que acierten los antojos
De quien afirma, mas que fuera justo,
Que se casa la Infanta á su disgusto.
Tibio tambien á Sigismundo advierto
En estas bodas ; poco se disfrazo.
Al camino creimos que encubierto
Saliera á ver la Infanta, y que la caza
Su amor coloreara ; mas lo cierto
Es que en otros empleos se embaraza
Voluntad que á tal tiempo estan remisa,
Si amor á los principios todo es prisa.

REY.
Pues bien, ¿qué me querrás decir por
ALBERTO. [eso?
¿Ay Rey! ¿ay padre! si el principio mio
Tu sangre fué, y es cierto que intereso
Della el amor, por quien vivir confio ;
Si aquesta mano que obediente beso,
Por afrentar larguezas de Dario,
Con que al monarca Macedon excedes,
Se llama mano por manar mercedes :
Ansi al bohemio reino jamas falte
Tu vista venerable ; ansi preserve
El tiempo tu vejez, sin que le asalte
Decrépito rigor que en ti reserve ;
Ansi la eternidad su trono esmalte
En esa plata, donde se conserve
Una vida inmortal, sin que venganza
Dés jamas al olvido y la mudanza ;
Que el reino del amor no tiranices ;
Ni voluntades con violencia enlases ;
Que no la fuerza doma las cervices
Del tálamo himeneo que deshaces :
Cuando campos de plata esterilices,
Que entre los lazos de amorosas paces,
Hijos producen con que eterno queda,
No habrá quien en los reinos te suceda.

Yo, padre caro, que á Leonora adoro,
Y en sus ojos reciprocos colijo
Correspondiente gusto, en lazos de oro
De sus cabellos mi prision elijo.
Sigismundo no la ama : si el decoro
De mi vida te mueve, el ser tu hijo,
Y no me quieres presto llorar muerto,
Agrada á Sigismundo, obliga á Alberto.
Accion tengo á Sajonia : en su conquista
Feliz asiste el español Don Sancho ;
Ya dicen que ha rendido á escala vista,
Las poblaciones de su término ancho ;
Y como tu rigor no lo resista,
Si con Hungría su ducado ensancho,
La fama vencerás de tus mayores,
Y dejarás dos reyes sucesores.

REY.
No merece respuesta quien no estima
Palabras reales que respeta el mundo:
Tu necio amor sus impetus reprima,
Sin culpar el que tiene Sigismundo ;
Que ni Leonora el suyo desestima,
Ni tú, que en nacimiento eres segundo,
Cuando en Sajonia porsu duque quedas,
Es justo que como él, un reino heredes.

ALBERTO.
Pues, vive el cielo...
REY.
Loco, ¿qué es aquesto?
ALBERTO.
Que si á otro que á mi su esposo llama...
REY.
Tú conmigo atrevido y descompuesto!
¿Hola! ¿No hay gente aquí?
ALBERTO.
Que en viva llama
A Roma ha de imitar tu corte presto,
Y yo á Neron, que á la tarpeya fama
Pondré en olvido. (*Vase.*)

REY.
¿No hay quien lleve preso
Este desatinado, este sin seso?

ESCENA VIII.
FISBERTO. — EL REY.

FISBERTO.
Vuestra Majestad se sirva
De oirme aparte un secreto,
Y esta prisa no le espante,
Porque la pide el remedio.

REY.
Si no es de tanta importancia,
Despues me hablaréis, Fisberto.

FISBERTO.
Vaos en ello, gran señor,
El gusto, y la paz del reino.

REY.
¿La paz del reino y mi gusto!
¿Qué será? ¿Válgame el cielo!
Llegáos aquí, y excusad
Preámbulos y rodeos.

FISBERTO.
La noticia que de mí
Os dieron mozo mis hechos,
Gran señor, aunque olvidada,
No del todo se habrá muerto.
De ella habréis ya colegido
La lealtad con que os sirvieron
Mis nobles progenitores,
Imitándolos yo en esto.
Testigo el pobre caudal
Con que su opinion sustentó ;
Que privar y salir pobre,
Limpio nombre da, aunque nuevo.
Hanme quedado dos hijas,
Con cuya vista consuelo
Servicios no bien pagados,
Sino es en merecimientos.

REY.
Querréis, Fiberto, pedirme
Sus dotes: yo os los concedo.
¿Es este el caso importante?

FIBERTO.
No dotes, señor, pretendo;
Que los de naturaleza
Tienen, y los que las dieron
Sus nobles antepasados,
Que son los que estimo y precio.
Bástales ser hijas mías;
Que si nobles casamientos
Mi vejez apeteciera,
No viniera á lo que vengo,
Ni algún príncipe faltara,
Que llamándose mi yerno.
Eusalzara prendas mías
Hasta su trono supremo. —
Diana, que es la mayor,
Y en los altos pensamientos
Mi natural semejanza,
Tan sublimes los ha puesto,
Que el príncipe Sigismundo
Es, gran señor, por lo ménos,
El blanco de su esperanza,
Y de su amor el sugeto.

REY.
No será la primer loca,
Que dando en esos extremos,
Con príncipe bodas finja,
Y pare su tema en reinos.
¿Qué quieres decirme mas?

FIBERTO.
Por locura pasara esto,
Si el Príncipe, gran señor,
No hubiera sido el primero,
Que á pesar de inconvenientes,
Menospreciando conciertos,
Que con la infanta Leonora
Por él en Hungría has hecho,
Persuadiera la entereza
De Diana al fin honesto
Con que la Iglesia permite
Vivir un alma en dos cuerpos.

REY.
¡Sigismundo con Diana!

FIBERTO.
Esta es verdad.

REY.
Anda, necio;
Ya sé que se ha concertado
Contigo el infante Alberto
Para que me persuadas
Que el Príncipe, aborreciendo
A Leonora, pronostica
Infeliz su casamiento.

FIBERTO.
De mi hacienda vine anoche,
Hallé mi jardín abierto,
Vi salir un hombre dél,
Y estar mis dos hijas dentro.
Sospechas averigüé,
Que en este papel perdieron
El nombre, pues ya no son
Sospechas indicios ciertos.
(Dale el papel y el retrato, y mírale el Rey.)

Léle, y mira este retrato;
Y si tomas mi consejo,
No con alborotos hagas
Agravió al sabio silencio;
Que yo casaré á Diana,
Buscando algún caballero
Igual á su sangre y dote,
Con la brevedad que veo
Que para este caso importa;
Y puesto este impedimento
Volverá el Príncipe en sí,
Será de la Infanta dueño,
Y yo quedaré premiado

Con que sepan que he antepuesto
La lealtad á una corona
Que me daba reyes nietos.

REY.
Fiberto, si yo supiera
El valor que en ese pecho
Atesora tu lealtad,
Tú ocuparás otro puesto;
Mas yo enmendaré descuidos.
Tomar quiero tu consejo,
Sin que, cual dices, enojos
Publiquen lo que es secreto.
Bien me parece que cases
A Diana, y que sea luego;
Que en el peligro presente
Es el mas arduo remedio;
Pero ha de ser de mi mano
El esposo; que ya quiero,
Aunque tarde, comenzar
A pagar lo que te debo.
Don Sancho de Urrea merece (1),
Por noble, pues descendieron
De los reyes de Aragon
Los que á su casa ser dieron;
Por valeroso, cual muestra
Sajonia, por cuyos hechos
Rendida me reconoce;
Por su noble entendimiento,
Y por su edad, no liviana,
Como en los años primeros,
Cuya mudable inquietud
Mil mal casados ha hecho,
Sino en madurez viril,
Que los gustos himeneos,
Para que duren felices,
Tasa sabio, y goza cuerdo;
Y en fin porque yo le estimo,
Y dalle Estados pretendo,
Que el ambicioso murmure,
Y no indignen al discreto,
Me parece que será
Merecido y justo empleo
De tu lealtad y mi gusto.

FIBERTO.
Agradecido te beso,
Gran señor, tus piés reales;
Que á medida del deseo,
Dueño á mi casa has cortado.

ESCENA IX.

SIGISMUNDO, ALBERTO, GASCON.
— EL REY, FIBERTO.

SIGISMUNDO. (Habla aparte con su hermano y con Gascon.)

Los brazos te diera, Alberto,
A no estar mi padre aquí,
Por ver que en la Infanta has puesto
Los ojos, y amando estorbas
Este odioso casamiento.
De mi parte está seguro;
Porque al paso la aborrezco,
Que en otra parte idolatro.

GASCON.
Príncipe, ¿no ves aquello?
Retrato, viejo y papel
Te acusan.

SIGISMUNDO.
Ya sé el enredo,
Gascon, que en ayuda mia
Anoche hicieron los cielos.
La sospechosa es Diana,
De mi amor, y por lo ménos,
Lisena estará segura.

GASCON.
Amor todo es embelecós.

REY.
Príncipe.

(1) O merecer es aquí verbo intransitivo, en la significacion de ser digno de aprecio, de tener mérito, ó despues del verso y no indignen al discreto faltan algunos.

SIGISMUNDO.
Señor.

REY.
¿Qué aguardas,
Si está tu esposa en mis reinos,
Y una jornada de aquí,
Que á vella no vas?

SIGISMUNDO.
Sospecho,....

REY.
No hay que sospechar: al punto
Parte, y quitala recelos;
Que tu descuido habrá dado
Materia á su llanto y celos.

SIGISMUNDO. (Ap. á Alberto.)
¿Qué responderé?

ALBERTO. (Ap. á Sigismundo.)
Que vas
A verla, y juntos podremos,
Contra caducos enojos,
Entablar nuestros sucesos.

REY.
¿No partes?

SIGISMUNDO.
Ya, Señor, parto.

REY.
Fiberto, venid; que tengo
Que deciros muchas cosas
Concernientes al bien vuestro.
(Vanse el Rey y Fiberto.)

SIGISMUNDO.
Quédate, Gascon.

GASCON.
De día

Soy vigilia deste viejo,
Pues siempre le voy delante.

SIGISMUNDO.
¿Y de noche?

GASCON.
Tu linterno.

SIGISMUNDO. (Vase.)
Partamos pues; que Leonora
Y Hungría serán de Alberto,
O no será Sigismundo.

ALBERTO.
Pon en mi cara dos hierros.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, SIGISMUNDO, ALBERTO,
DIANA Y DON SANCHO, de novios,
LISENA, FIBERTO, GASCON.

REY.
No poco contento estoy,
Noble Sancho, bella Diana,
Pues la hermosura alemana
Al valor de España doy;
Que de tan justos amores,
De tal marido y mujer,
Me prometo han de nacer
Valerosos sueñores,
Que honrar mi reino procreen,
Y en la venidera edad
Tengan en pié la lealtad,
Y esta corona aseguren.
Y pues de la parte vuestra
Ya está cumplido mi gusto,
De la mia será justo
Que dé mi largueza muestra
De que soy buen pagador.
Sancho, servicios os debo,
Dignos que al estado nuevo
Que gozais, haga favor.
¿Sajonia me habeis dado:

DIANA.
Habló mi padre por mí,
Como mi padre en efeto.
En su gusto comprometo
Todo el del alma que os dí,
Rindiendo al Rey mi señor
Las gracias de haberme honrado;
Que de tal mano, tal dado,
Tal premio, de tal valor.

REY.
Pues aun no os he dado á vos
Ninguna cosa, Condesa.

DIANA.
Lo que mi esposo interesa,
Es, gran señor, de los dos.

En ella el condado os doy
De Alba Real.

DON SANCHO.
Por ti estoy
A un tiempo rico y casado,
Gran señor: á renacer
Vuelvo de nuevo á esas plantas,
Pues mi pequeñez levantas,
Y das á mi dicha ser.

Bien conozco cuánto agravió
Hace á mi bella consorte
El cielo, y que en esta corte
Esposo mas mozo y sabio
Correspondiera á su edad;
Que amor que las almas mide,
Como en las costumbres, pide
En años conformidad;

Y en talamo juvenil
Gozarán justos amores;
Que no vienen bien las flores
Del amor, sino en su abril.

Yo que del estio paso,
Y ya al otoño me allego;
Aunque al amoroso fuego
Esta belleza me abraso;

Por mas que la adoro tierno,
Temo, aunque el alma la doy,
Ver que en el otoño estoy,
Y á las puertas de mi invierno.

Mas pues vuestra Majestad
Por cuenta suya ha tomado
El darme esposa y estado,
Y ella, aunque en tan tierna edad,
Por esos estorbos pasa,
Tengo por cierto, y es justo,
Que reducirá su gusto
Al gusto de quien nos casa.

FIBERTO.
Diana, Conde, es discreta,
Y conmigo ha consultado
Cuán bien dice con su estado
Vuestra edad sabia y discreta,
Respondiendo yo por ella
A vuestra excusada duda;
Que en tal accion el ser muda
Hace á la novia mas bella.

En la juventud ha hecho
El amor prueba infalible
De que es mas apetecible;
Mas no de tanto provecho
Como la viril edad
Medio entre extremos viciosos;
Pues si campos viste hermosos
La jóven amenidad
Del verano, y da en tributo
Las flores, que un aire seca,
El otoño cuerdo trueca
Sus flores en fértil fruto,
Que á Ceres y á Baco alegre,
Sin que la vejez le espante;
Porque á un otoño abundante,
Se sigue un invierno alegre.
Y así en el simíl que toco,
Diana, que es deste acuerdo,
Os ama por moral cuerdo,
Mas que por almendro loco.

DIANA.
Habló mi padre por mí,
Como mi padre en efeto.
En su gusto comprometo
Todo el del alma que os dí,
Rindiendo al Rey mi señor
Las gracias de haberme honrado;
Que de tal mano, tal dado,
Tal premio, de tal valor.

REY.
Pues aun no os he dado á vos
Ninguna cosa, Condesa.

DIANA.
Lo que mi esposo interesa,
Es, gran señor, de los dos.

REY.
No: razon es que por él
Las arras pague; y así
Os llamaréis desde aquí
Duquesa de Florabel.
(Llegan á besar la mano al Rey, Don Sancho, Diana, Fiberto y Lisena.)

FIBERTO.
Dénos vuestra Majestad
Los piés.

REY.
Lisena, ¿tambien
Llegais vos? Pero haceis bien
Mercedes queeréis? Alzad;
Que de Mons la baronia
Para dote vuestro os doy.

LISENA.
A Alejandro excedes hoy.

SIGISMUNDO. (Ap. á Lisena.)
¡Ay prenda del alma mia!
Con qué venturoso engaño
De mi padre se rie amor!
Estorbos pone el temor
En mi provecho y su daño.
¡Casando á Diana, entiende
Que lo he de estar con Leonora!
Que eres tú mi esposa ignora,
Y creyendo que me ofende,
No sabe que me asegura
Cuando baronias te dé,
Y que yo el baron seré,
Que he de gozar tu hermosura.

REY.
¿Cómo, Príncipe, no dais
A Don Sancho el parabien,
Si de su aumento y su bien,
Como es razon, os holgais?

SIGISMUNDO.
(Ap. Fingirme sentido quiero
De que Diana se case,
Para que adelante pase
El engaño de que espero
Conseguir mi alegre intento.)
Vuestra Majestad le ha dado
Por todos... aunque excusado
Fuera aqueste casamiento.

REY.
¿Por qué ocasion?
Mas no de tanto provecho
Como la viril edad
Medio entre extremos viciosos;
Pues si campos viste hermosos
La jóven amenidad
Del verano, y da en tributo
Las flores, que un aire seca,
El otoño cuerdo trueca
Sus flores en fértil fruto,
Que á Ceres y á Baco alegre,
Sin que la vejez le espante;
Porque á un otoño abundante,
Se sigue un invierno alegre.
Y así en el simíl que toco,
Diana, que es deste acuerdo,
Os ama por moral cuerdo,
Mas que por almendro loco.

DIANA.
Habló mi padre por mí,
Como mi padre en efeto.
En su gusto comprometo
Todo el del alma que os dí,
Rindiendo al Rey mi señor
Las gracias de haberme honrado;
Que de tal mano, tal dado,
Tal premio, de tal valor.

REY.
Pues aun no os he dado á vos
Ninguna cosa, Condesa.

DIANA.
Lo que mi esposo interesa,
Es, gran señor, de los dos.

REY.
¿No basta ser gusto mio?
SIGISMUNDO.
Basta y sobra; pero...
REY.
Andad,
Y á su casa acompañad
Los novios, Infante.—El brio,
Príncipe, que os descompone,
Ya yo sé de dónde nace.
Quien tan mala eleccion hace,
Y á riesgo palabras pone
De su padre y Rey, merece...
SIGISMUNDO.
¿Puedesme dar mas castigo
Que el que ahora usas conmigo?
REY.
Paso.
SIGISMUNDO.
Si intentas...
REY.
¡Parece
Que los daños que prevengo!
Te dan causa de atreverte!
Pues si eres príncipe, advierte
Que otros hijos sin ti tengo
Que me sucedan despues,
Y que sabré á alguna alteza,
Cortándole la cabeza,
Humillarla hasta mis piés. (Vase.)

ESCENA II.
SIGISMUNDO, ALBERTO, DON SANCHO, DIANA, LISENA, FIBERTO, GASCON.

SIGISMUNDO.
Eres padre; no há lugar
A que contra tí me ofenda.
(Alirse Sigismundo, pasa por junto á Lisena, y dice.)
¡Ay mi bien!
LISENA. (Ap. á Sigismundo.)
¡Ay cara prenda!
SIGISMUNDO. (Ap. á Lisena.)
Todo esto es disimular.
DON SANCHO. (Ap. á Lisena.)
No entiendo aquestas enimas.
ALBERTO.
Vamos, Condes.

DIANA. (Ap.)
¿Qué discreto
Guarda el Príncipe el secreto,
Lisena, que en él estimas!
LISENA. (Ap. á Diana.)
Prudentemente ha fingido
Lo que que me case sienta.
FIBERTO. (Ap.)
Estorbé este inconveniente,
Dando á Diana marido.
Ahora que tiene dueño,
El mirará por su honor.

DON SANCHO. (Ap.)
¡Ay inconstante favor,
Cera al sol; tesoro en sueño!
¿Privar hoy y temer ya?
GASCON. (Ap.)
¿Gentil enredo va urdido!
DON SANCHO. (Ap.)
¿De mí el Príncipe ofendido!
¿Válgame Dios! ¿qué será? (Vanse.)

ESCENA III.
ENRIQUE.
Dos meses há que importuno,
Y ausente, amor, te has causado,

REY.
¿Qué es esto?
SIGISMUNDO.
Sentimientos justos son.
GASCON. (Ap.)
¡Oh príncipe socarrón!
Miren qué mustio se ha puesto!